



Laurențiu F. Moș, *Morphological and Syntactical Irregularities in the Book of Revelation: A Greek Hypothesis*. Leiden – Boston: E. J. Brill, 2015. Pp. 289. ISBN 9789004290587.

Laurențiu F. Moș es actualmente decano de la Facultad de Teología en el seminario de la Universidad Adventista de Rumania. Su monografía forma parte de la serie *Linguistic Biblical Studies* publicada por la prestigiosa editorial académica E. J. Brill. La obra está basada en su tesis doctoral y consta de cinco capítulos y tres índices: uno de fuentes antiguas, uno de autores modernos y uno temático.

El primer capítulo pasa revista a la historia de las observaciones suscitadas por las irregularidades gramaticales del griego del Apocalipsis desde el siglo III hasta el presente. Moș destaca la presunta influencia de una lengua materna semítica (hebreo o arameo) como la hipótesis más persistente entre quienes han estudiado el griego como segunda lengua del autor del último libro del canon. En síntesis, los diversos intentos de explicación cupieron hasta el siglo XX bajo el techo común de la presunta insolencia lingüística de Juan, hipótesis que demostró ser incapaz de dar razón de ciertos patrones consistentes o sistemáticos, y por ende conscientes, en la utilización, por cierto particular, del griego por parte de un Juan que se muestra así en control del idioma que usa y en poder de una agenda comunicativa bien definida.

No fue sino hasta fines del siglo XX y comienzos del XXI cuando disciplinas como la psicolingüística, la sociolingüística y la lingüística pragmática cuestionaron en base a la observación de los fenómenos de la adquisición y el uso de lenguas distintas de la materna ciertos paradigmas consagrados por los gramáticos clasicistas griegos y latinos, como el de los criterios de corrección e incorrección morfosintáctica en la expresión oral o escrita de las ideas desde una perspectiva meramente formal antes que funcional. En esa línea, el capítulo dos contrasta conceptos clásicos como los de barbarismo morfológico y solecismo sintáctico con la multiplicidad de niveles de comunicación, unos más formales, otros más funcionales, en el uso de una misma lengua. Desde la perspectiva de la lingüística moderna, Juan ciertamente rompió patrones, pero siguiendo

para ello reglas dependientes de necesidades comunicativas particulares y en implícito acuerdo con las mismas necesidades y reglas de su público grecoparlante contemporáneo, como lo demuestra el hecho de que numerosas de sus construcciones anómalas, ni tanto ni tantas como se había creído, están presentes en el griego *koiné* de su época. Sus licencias serían pues las de un conocedor de la normativa, testigo de lo cual es el uso simultáneo de las formas establecidas lado a lado con las reputadas desviaciones respecto de ellas.

Como es de esperar en una obra de esta naturaleza, la enumeración pormenorizada y el análisis exhaustivo de las peculiaridades morfosintácticas del Apocalipsis, razón de ser de todo el trabajo, ocupa la mayor extensión del volumen. De allí que en el capítulo tres se las describa y clasifique bajo cinco categorías básicas: morfológicas (barbarismos), sintácticas (solecismos), preposicionales; irregularidades por omisión y por redundancia. En cada caso, el autor ilustra dichas construcciones con ejemplos tomados no solo del Apocalipsis, sino también de la literatura extrabíblica previa, contemporánea y posterior como demostración de que las presuntas peculiaridades idiomáticas de Juan no eran tan singulares ni novedosas. El mismo hecho de que los copistas posteriores no sintieran la necesidad de reencauzar el griego de Juan según las tendencias aticistas da cuenta de que los usos joaninos no eran entonces desconocidos ni percibidos como irreconciliables con un registro coexistente y normativo o más formal de la lengua.

El capítulo cuatro evalúa la correspondencia entre la hipótesis del trabajo y la evidencia analizada y expuesta, además de destacar las implicaciones de las conclusiones alcanzadas para la gramática del griego del Nuevo Testamento, para la exégesis y la teología.

Finalmente, el último capítulo resume y compendia los hallazgos de la investigación.

La tesis principal que subyace a todo el trabajo de Moř y lo articula es que, desde la perspectiva pragmalingüística moderna, los idiomas son organismos psicosociales en constante proceso de transformación; organismos gestados y desarrollados como instrumentos o vehículos

comunicacionales en contextos socioculturales específicos, diversos, cambiantes y, por ende, modeladores de esos idiomas.

El texto del Apocalipsis debió ser comprensible o decodificable para el público original que tuvo en mente su autor, para quienes lo leyeron y escucharon en el siglo I. De ello se desprende que la inteligibilidad, razón de ser de toda lengua viva, del griego usado por Juan estuvo básicamente garantizada o resguardada en todo momento. ¿Cómo dar cuenta entonces de las irregularidades y discrepancias del idioma del Apocalipsis respecto de los estándares del griego normativo o formal consagrado por los gramáticos clásicos?

La respuesta podría estar en la existencia de fenómenos y comportamientos idiomáticos translingüísticos, transculturales y transhistóricos que dan cuenta de que tales irregularidades solo son formales y relativas, aunque no operacionales, para el intercambio oral y escrito de ideas. En otras palabras, una simple comparación entre idiomas profundamente emparentados, como es el caso del griego del siglo I y el castellano actual, distante veinte siglos de aquel, muestra que algunos de esos fenómenos de desviación o variación morfosintáctica observados en aquella lengua, hoy muerta, están también presentes en un idioma vivo como el nuestro, y que, como en el caso de aquella, dichos fenómenos no condicionan la inteligibilidad de los contenidos por parte de quienes comparten un mismo registro lingüístico en un contexto sociocultural y geográfico específico, ni son percibidos por los interlocutores como irregularidades distractivas, sino como simples adecuaciones, concesiones y aun alternativas comunicativas coexistentes e igualmente legítimas respecto de otros registros clásicos o formalmente normativos. Tal el caso, por ejemplo, del uso intercambiable de algunas preposiciones, de la discordancia de caso entre el referente o antecedente y su modificador aposicional, del empleo idiomático de un modo y tiempo en lugar de otro, etc.

Es digno de notar que esta coexistencia y hasta intersección sincrónica de variantes y formas o registros de un mismo idioma, aun en un mismo texto, se observa con mayor frecuencia y sobre todo en el uso oral y coloquial antes que en el escrito y formal, testigo y viajero a la saga de

las innovaciones tarde o temprano sancionadas por el uso y puestas por escrito. En tal sentido, el prólogo mismo del Apocalipsis podría ser una implícita advertencia joanina de las licencias idiomáticas consensuales que el autor habría de permitirse en aras de una comunicación fono-aural tersa y fluida con su público asiático, tan grecoparlante de segunda mano como él: “Dichosos los que *oyen* las palabras de la profecía” (1,3, la cursiva es mía).

Una confirmación pragmática de ello pareciera ser el hecho mismo de que incluso la lectura del Apocalipsis en una versión literal al español da cuenta de cuán aceptable lingüística e idiomáticamente debió resultar para su público el griego de Juan en aras de la inteligibilidad, incluyendo aun solecismos como el célebre participio nominativo en aposición con un antecedente preposicional genitivo en Apocalipsis 1,4: “Gracia y paz a vosotros, del que es (*ἀπὸ ὃ ὦν*) y que era y que ha de venir”.

En conclusión, la mayoría de las irregularidades morfosintácticas del griego del Apocalipsis pueden ser explicadas a la luz de su coexistencia con lo normativo en la literatura canónica y extracanónica, tanto previa como contemporánea y posterior. Ello sin desmedro de que algunos fenómenos gramaticales del griego del Apocalipsis siguen siendo más natural y convincentemente explicables como resultado de la influencia de una lengua materna semítica diferente del griego.

Hugo A. Cotro, Ph.D.
 Facultad de Teología
 Grupo de Investigación en Nuevo Testamento (GINT)
 Universidad Adventista del Plata
 Entre Ríos, Argentina